

HISTORIAS DEL ARCOÍRIS

He aquí el segundo gran libro de un escritor cuya obra traducida al español presenta lagunas importantes. Por un lado tenemos el notable esfuerzo que, durante la segunda mitad de la década de los noventa, hizo El Aleph por dar a conocer al autor con tres de sus títulos: *Historias del mariposa* (1995), *Trece relatos y trece epitafios* (1996) y *Para Gloria* (1998). A continuación vino un largo silencio. Hubieron de pasar nueve años para que otra editorial, en este caso Mondadori, retomara la publicación de sus libros: *Europa Central* apareció en las librerías españolas en 2007, tras haber recibido el National Book Award estadounidense casi 22 meses antes en la misma ceremonia en que Joan Didion recibió el suyo por *El año del pensamiento mágico*; aquella noche también se premió honorariamente a Norman Mailer. Y hace un par de años Debate publicó su ensayo *Los pobres*.

Sin embargo la carrera de **William T. Vollmann** no se inicia con el primero de los títulos mencionados, como tampoco ha habido en su actividad creativa los lapsos de tiempo que la cronología expuesta parece insinuar. Muy al contrario, Vollmann es un escritor de raza, y exitoso desde la publicación de su primera novela, *You Bright and Risen Angels*, en 1987. Dos años después Atheneum Books publicaba *Historias del arcoíris*, libro que Penguin volvió a imprimir en 1992.

Sólo con aquellas dos primeras obras Vollmann se convertía en “uno de los mejores escritores jóvenes”¹ y desde entonces su talla literaria no ha hecho sino aumentar hasta alcanzar el estatus de clásico vivo.

Muchos quisieron ver en el escritor de *Historias del arcoíris* a un heredero del Burroughs más lúcido, a un heredero del Hunter S. Thompson más extremo, a un heredero del Pynchon más divertido, a un heredero del Robert Coover más callejero. Fue su contemporáneo David Foster Wallace quien, después de leer las galeadas del libro tres veces seguidas, hallar esos mismos antecedentes, hacer constar lo “notablemente” poco consciente que Vollmann era de sus maestros, llegó a la conclusión de que el autor de *Historias del arcoíris* había dado con una nueva forma artística que “eludía sutilmente el aspecto mediático que saturaba la narrativa” que

1 *Todas las historias de amor son historias de fantasmas*, (biografía de David Foster Wallace) D.T. Max. Debate, 2013.

se creaba en aquel momento. De hecho, Wallace se quedó especialmente impactado por tres de las historias contenidas en el libro: “La Inmensidad Azul”, “Damas y luces rojas” y “Los caballeros blancos”; según se cuenta en su biografía, probablemente fueran estas dos últimas las que inspiraron el intento de creación de su fallida novela sobre la pornografía. La admiración que el escritor fallecido en 2008 profesaba por *Historias del arcoíris* seguía de manifiesto en 1993, en la famosa entrevista con Larry McCaffery; y aún en 2000, en una entrevista concedida a Mark Schechner para *Buffalo News*, Wallace acuñaba la famosa frase que hemos incluido en la portada de nuestra edición: [Vollmann] “tiene un libro de relatos titulado *Historias del arcoíris* que hará que se te erice el vello de partes del cuerpo que no tienen vello”.² *Historias* aparecía en su top ten particular, junto a obras de la talla de *Meridiano de sangre*, *La subasta del lote 49*, *Los hermanos Karamazov* y *Submundo*.³

En nuestra opinión, no es que Vollmann creara una “nueva forma artística”, sino que consiguió aunar lo mejor del antiguo hacer literario con las formas expresivas más dinámicas, audaces y contemporáneas, escribiendo además sobre temas vividos en primera persona hasta el punto de llegar a correr riesgos personales que “avergonzarían a Hunter S. Thompson, Jack London o Errol Flynn”.⁴ Estas actividades, además de nutrir su narrativa y sus ensayos, le han servido para apuntalar una sólida reputación como reportero: Vollmann estuvo en la guerra de Afganistán contra Rusia, en las de los Balcanes, Somalia, Camboya, Irak; entró en la central nuclear de Fukushima un mes después de que la zona fuera asolada por el terrible tsunami;⁵ el FBI llegó a sospechar que era Unabomber (se le etiquetó como “ARMADO Y PELIGROSO”, dieron de él que “posee un lanzallamas”, “es extremadamente inteligente”, “inusualmente precoz en todos los sentidos”, “ha viajado por todo el mundo”).⁶ En otoño de 2000 Vollmann dijo, “Estoy haciendo más periodismo y

2 *Conversaciones con David Foster Wallace*, Stephen J. Burn. Pálido Fuego, 2012.

3 <http://www.omnivoracious.com/2013/09/10-books-david-foster-wallace-loved.html>

4 “William T. Vollman”, Madison Smart Bell. *The New York Times*, 6 de noviembre de 1994.

5 *Into the Forbidden Zone: A Trip Through Hell and High Water in Post-Earthquake Japan*, William T. Vollmann, Byliner, San Francisco, 2011.

6 “Life as a Terrorist. Uncovering my FBI file”, William T. Vollmann, *Harper's*, número de septiembre de 2013. Véase también “El FBI sospechaba que William Vollmann era Unabomber”, *The Washington Post*, 21 de agosto de 2013

trabajando más que nunca, pero es algo que me gusta muchísimo. He escrito ya un puñado de libros y me parece que ha llegado el momento de aflojar un poco e intentar disfrutar de la vida además de pintar más acuarelas de chicas sin la ropa puesta”.⁷ Desde entonces ha publicado doce libros más.

Trece historias conforman este libro. En ellas aparecen toxicómanos, médicos, skinheads, terroristas, prostitutas, indigentes, psicópatas, fetichistas, asesinos religiosos, personajes bíblicos, ingenieros sui generis, estudiosas de Heidegger. La ambientación es variada, predominando el San Francisco más sórdido, pero también la India del siglo XIX, la Babilonia del Antiguo Testamento, la California más conectada con México. En nuestra opinión se trata de un documento literario de un valor enorme, que alcanza el estatus de obra maestra en las historias “La Inmensidad Azul”, “Damas y luces rojas”, “Los caballeros blancos”, “El azúcar amarillo”, “Naranja llameante” y “Pelo violeta”, y del que es imposible saber qué parte cae del lado de la verdad y cuál del de la invención más allá de la información facilitada por el propio autor:

No he verificado ninguno de los testimonios, recuerdos, historias y anécdotas que se me contaron. Pero tampoco he alterado su contenido. Son tal como son. ¿Por qué debería preocuparme de si son ciertas o no?⁸

A esta publicación, le seguirán más obras inéditas de William T. Vollmann en español.

Esperamos sinceramente que disfrutéis de su lectura.

Pálido Fuego

(<http://www.washingtonpost.com/blogs/style-blog/wp/2013/08/21/fbi-suspected-william-vollmann-was-the-unabomber/>).

⁷ *The Paris Review*, número de septiembre de 2000. <http://www.theparisreview.org/interviews/620/the-art-of-fiction-no-163-william-t-vollmann>

⁸ Inevitablemente nos acordamos de aquella cita al comienzo de la novela *Fabulosas narraciones por historias*, de Antonio Orejudo:

Hubo también otro género de escritores que, aunque publicaron sus obras con título de Historias, puédense llamar Fabulosas narraciones más que Historias; y ellos, fabuladores o poetas, no historiadores, porque entienden en complacer a los oídos con graciosas maneras de decir y con nuevos o inopinados casos más que con verdaderos hechos.